



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

La ovejita lucera

Analizando el Plan Estratégico de la Universidad de Salamanca, y considerando que la estrategia ha de ser un método adecuado a necesidades e idiosincrasias, deberíamos desarrollar una hoja de ruta propia y no aceptar, a pies juntillas, modelo *silencio de los corderos*, el plan impuesto desde Madrid y Valladolid. Sería deseable también, por parte de nuestras autoridades académicas, un poquitín de espíritu de autocrítica y no cargarle en exclusiva el muerto a los Rajoy y Herrera, porque poco se han opuesto los rectores a los designios de Wert, salvo la *espantá* postprandial madrileña, al más puro estilo movimiento perroflauta, pero de sustancia nada de nada. Nos plantean comprar la oveja que vende el PP, o irnos a pique, nóminas incluidas, como los festejos del octavo centenario, que al ritmo que van se limitarán a una actuación de *Dj Kiko*, otrora Paquirrín, en el Paraninfo, y a bailar *reggaeton* al ritmo de las chirimías, con toga y birrete, eso sí.

Métodos hay muchos, para todo, valga como ejemplo que si en esta estación del año necesito cortar y abonar el césped del chalé, puedo hacerlo yo, intentar que mi hijo me ayude o que los vecinos colaboren a cambio de cerveza y pinchitos, naturalmente. Puedo también contratar a una persona que cobra el paro para que lo haga sin factura ni IVA y contribuir a hundir el país un poco más. Otra opción es comprar una oveja y dejarla suelta en la parcelita. Corta y abona, pero huele a caña y para los olores soy tremendo, más ahora en verano, que mucha gente desprende *Eau de sobaque n° 5*, que no hay quien pare a su lado. El césped no quedará igual de bien y al final olerá indefectiblemente a estiércol. Por ello, los resultados, es decir el bienestar de la Universidad, dependerán en gran medida de la estrategia que elijamos, del método más adecuado para cada tarea. Una oveja puede ser muy eficaz para comerse los rastrojos en el campo, y un desastre si se come las hortensias del jardín de mi mujer, porque me quedo sin hortensias, y lo mismo hasta sin mujer, que las quiere como si fueran sus hijas. El estado español y las autonomías nos obligan a comprar la oveja, a

fusionar a destajo, por dídimos, sin criterio. El diseño está decidido y toca convencer a la tropa, vendiendo la oveja y la moto en *tourné* universitaria.

Al sufrido Vicerrector de Docencia, José Ángel de la Guarda, que como dicen en mi pueblo tiene mucho *celebro*, le han emplumado la venta a domicilio, para colocar un producto prefabricado y situar en el mercado semejante papeleta, máxime como está la prima de riesgo, que debe ser algún familiar femenino del Ministro, aunque no estoy seguro. Sorprende que en el organigrama del rectorado había un Vicerrector específico para el Plan Estratégico, que ni sabemos dónde está, ni me temo se le espera, y que no va en la gira ni de telonero. Lo cuente quien lo cuente, no existen estrategias buenas y malas en sí mismas, pero sí planes adecuados para un contexto determinado y lo nuestro pinta impropio a todas luces, aunque a la fuerza ahorcan y, o elegimos la fusión con el de al lado, aunque me caiga fatal, o reducimos la nómina un 25%, que en el horizonte está. En la Universidad de Salamanca hemos asumido ya la adopción de la ovejita lucera, poner enseguida al bicho a pastar, arreglar todo a mordiscos y comprar unas mascarillas anti gas, porque acabaremos con un olor insufrible a estiércol.

Ya lo decía la canción, que tengo una ovejita lucera que me da queso y lana y cuando la llamo viene corriendo a mi vera, diciéndome "beee". Es obvio que la autonomía y la Moncloa nos han sacado a pastar, y que hemos corrido raudos balando como ovejitas al matadero, pero sin quedarnos con el queso y la lana. Menos mal que siempre nos quedará Hannibal Lecter, d *El silencio de los corderos*, y lo mismo alguien se lleva un susto.

Iniciamos hoy el paro biológico estival en Universa, para repoblar las especies. Puede ser que la temporada que viene sigamos o no, hecho que no es decisión mía. Afirmar de corazón que estos años ha sido un placer, un honor y un privilegio compartir con ustedes historias universitarias, escritas a mi manera. ¡Que la fuerza os acompañe, amigos Jeddis! Falta va a hacer.